

4.

¿Cómo nació el euro?

Guillermo de la Dehesa



OTMAR ISSING

The Birth of the Euro

Cambridge University Press, 2008.

ISBN. 978-0-521-73186-7.

296 páginas.

22,20 euros.

OTMAR ISSING ha sido una de las personas clave en el nacimiento del euro y del Banco Central Europeo (BCE), al pasar de profesor en la Universidad de Würzburg, y más tarde en la de Frankfurt, a ser consejero del Bundesbank durante 8 años, y del Bundesbank a ser nombrado miembro fundador del Consejo Ejecutivo del BCE el 1 de junio de 1998 (durante otros 8 años), a cargo de las direcciones generales de econo-

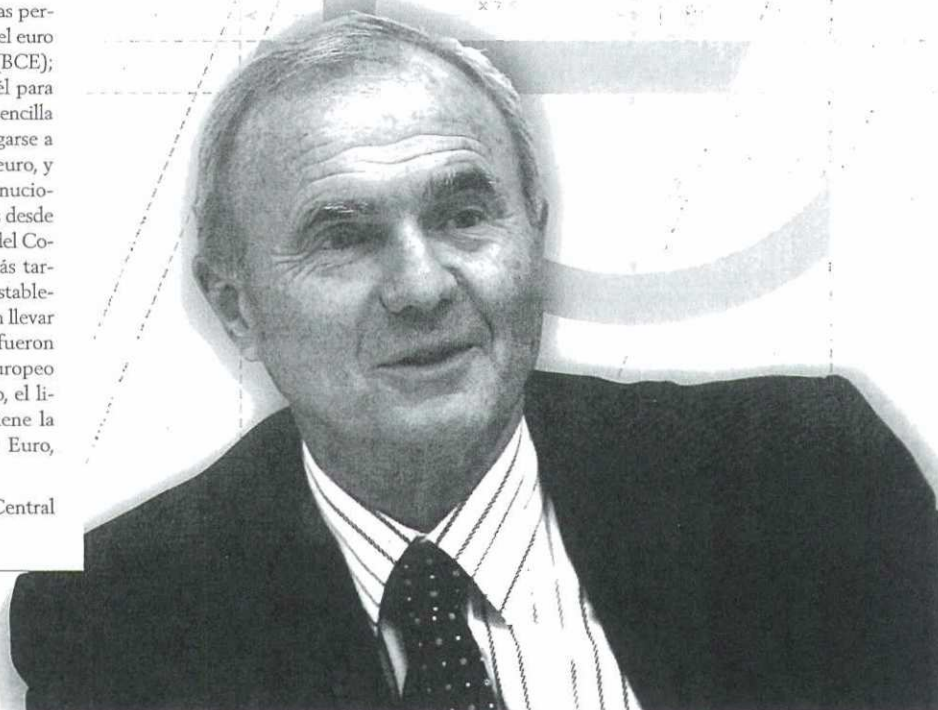
mía e investigación, que han sido fundamentales para elaborar la estrategia de política monetaria del BCE, con sus dos pilares: el monetario y el de la inflación. La suya ha sido una experiencia inolvidable, ya que ha sido uno de los que ha participado directamente en la

Resumen

Otmar Issing ha sido una de las personas clave en el nacimiento del euro y del Banco Central Europeo (BCE); de ahí que nadie mejor que él para contar en este libro, de forma sencilla y amena, cómo ha podido llegarse a crear una nueva moneda, el euro, y con éxito. Este libro repasa minuciosamente todos los pasos dados desde la creación del SME en 1979, del Comité de Bancos Centrales más tarde y del Grupo Delors, para establecer las tres etapas que deberían llevar a la Unión Monetaria, que fueron aprobadas por el Consejo Europeo de junio de 1989. Por último, el libro describe los retos que tiene la Unión Monetaria y el Área Euro, de cara al futuro.

Palabras clave: euro, Banco Central Europeo.

Otmar Issing





Sede del Banco Central Europeo en Fráncfort, Alemania.

decisión más importante que se ha tomado en la historia monetaria moderna y contemporánea.

De ahí que nadie mejor que él para contar en este libro, de forma sencilla y amena, cómo ha podido llegarse a crear una nueva moneda, el euro, y con éxito, cuando esto suponía, por un lado, la desaparición del marco alemán y el franco francés, monedas altamente estimadas por sus ciudadanos, y por otro, hacer frente a la libra y al yen, monedas ya consagradas por la historia y la experiencia, y sobre todo al dólar, la moneda dominante desde la caída del patrón oro y hegemónica desde Segunda Guerra Mundial.

Era lógico esperar que su primer desafío fuera, desde el principio, la enorme desconfianza y el gran escepticismo de la comunidad internacional de economistas y expertos monetarios ante la idea de que podría crearse una unión monetaria entre países tan dispares mediante una decisión política y desde arriba, lo que les hacía pensar que podría ser un fracaso, ya que las monedas habían ido imponiéndose por su utilización por los mercados comerciales y financieros hasta que conseguían imponerse.

Por un lado, el Nobel Robert Mundell, que había desarrollado de forma pionera su teoría sobre las áreas monetarias óptimas se mostraba muy escéptico. Lo mismo le ocurría al Nobel Milton Friedman, que va-

ticinó varias veces que no duraría más de cinco años y había felicitado a Issing diciéndole que le habían nombrado para una "misión imposible". Por otro, otros economistas estadounidenses, entre los que se encontraban Martin Feldstein, en su famosos artículos en *The Economist* y *Foreign Affairs*, y Paul Krugman, en el documento del *Group of Thirty G-30*, escrito con el que firma esta reseña, que veían enormes dificultades para hacer realidad dicho proyecto, ya que difícilmente concebían que pudiese haber una moneda común sin un gobierno federal común y un presupuesto federal que hiciese frente a los choques asimétricos de países miembros tan dispares, como existían en Estados Unidos.

En este libro, Issing repasa minuciosamente todos los pasos dados desde la creación del SME en 1979, del Comité de Bancos Centrales más tarde, del Grupo Delors, del que fue miembro Miguel Boyer, para establecer las tres etapas que deberían llevar a la Unión Monetaria y que fueron aprobadas por el Consejo Europeo de junio de 1989. La primera eliminaría las barreras a los movimientos de capital entre los Estados miembros el 1 de julio de 1990, la segunda crearía el Instituto Monetario Europeo el 1 de enero de 1994 y la tercera, el 1 de enero de 1999, con la transferencia de la política monetaria al BCE y finalmente la introducción del euro, proceso que fue considerado como excesivamente rápido, pero que se cumplió.

La enorme complejidad de esta tarea es que había que solucionar también los detalles, tales como: acelerar el proceso de convergencia entre los países miembros para evitar los problemas de toda integración monetaria y conseguir un área monetaria lo más óptima posible; eliminar las monedas soberanas; traspasar todos los poderes al BCE; determinar la toma de decisiones dentro del BCE; diseñar una política monetaria única para toda el Área Euro; basarla en la discrecionalidad o en reglas; elegir como objetivo intermedio entre la cantidad de dinero o directamente la tasa de inflación; incluir o no el crecimiento o el *output gap* en las decisiones de política monetaria, es decir, seguir la regla de Taylor, otra o ninguna; decidir la estrategia de comunicación y el grado de transparencia con el público y con las autoridades europeas; tener en cuenta la política de tipo de cambio y la política

fiscal, que no dependen en última instancia o en primera instancia del BCE, y lograr finalmente un Pacto de Estabilidad y Crecimiento (SGP) que parecía imposible.

Por último, Issing describe los retos que tienen la Unión Monetaria y el Área Euro de cara al futuro. ¿Una unión monetaria sin una unión política? O, lo que es lo mismo, ¿un euro sin un Estado? ¿Cómo van a ser las relaciones con los países de la Unión que no han decidido entrar en la unión monetaria, como el Reino Unido? Sus tres escenarios alternativos futuros son los siguientes:

Que la Unión Monetaria se refuerce cada vez más con la Agenda de Lisboa y con la mayor flexibilidad que impondrán sus reformas de los servicios, de los mercados de trabajo, así como de la movilidad y la competitividad, lo que mejoraría notablemente los requisitos para que fuese un área monetaria óptima.

Que la UE siga progresando hacia una unión política sin por ello afectar a la estabilidad de la Unión Monetaria, sino que la refuerce al poder tener un Tesoro Europeo que pueda hacer frente a los choques asimétricos y ayudar a los países miembros en dificultades para evitar que, por problemas fiscales, lleguen o se vean forzados a abandonar el Área Euro.

Que la unión política entre en conflicto con la monetaria, ya que se incline en mayor medida por desarrollar más los derechos sociales que por flexibilizar, al mismo tiempo, los mercados de bienes, servicios, capitales y trabajo, haciendo cada vez más difícil que el Área Euro funcione eficientemente e hipotecando su futuro.

Realmente, hay que felicitar a Otmar Issing, ya que logra tratar todos estos temas con sencillez sin por ello perder su complejidad, lo que hace que su lectura sea relativamente fácil para cualquier lector y totalmente recomendable para que los ciudadanos europeos conozcan mejor un hito fundamental de su historia reciente.

Guillermo de la Dehesa

Presidente del Centre for Economic Policy Research (CEPR).

Libro de más reciente publicación:

DE LA DEHESA, G. (2009), *La primera gran crisis financiera del siglo XXI*, Alianza Editorial.